

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Juan Carlos Ribadeneira

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del Centro Andino de Acción Popular CAAP, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 18.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 6.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Postal 17-15-00173-B Quito, Ecuador

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico



\$ 5,00

ECUADOR DEBATE

31

Quito-Ecuador, Abril de 1994

EDITORIAL

COYUNTURA

Ecuador: La Coyuntura de 1993 y Perspectivas para 1994 / 8-52

EQUIPO DE COYUNTURA "CAAP"

TEMA CENTRAL

Ecos y Escenarios de la Coyuntura Internacional / 54 - 68

WILMA SALGADO

América Latina en el escenario mundial de los años 90 / 69 - 77

FERNANDO BUSTAMANTE

Tendencias de la economía internacional y elementos para una estrategia de comercio exterior / 78 - 86

JÜRGEN SCHULDT

América Latina en la Economía Mundial / 87 - 100

ANIBAL QUIJANO

Los pequeños países de América Latina en la hora neoliberal .

Procesos recientes y alternativas emergentes / 101 - 115

GERONIMO De SIERRA

El nuevo escenario / 117 - 124

FRANCISCO J. De ROUX

PUBLICACIONES RECIBIDAS

DEBATE AGRARIO

Preguntas actuales para la investigación agropecuaria y de los recursos naturales / 130 - 135

LEONARD FIELD

Situación actual y perspectivas de la economía campesina / 137 - 152

LUCIANO MARTINEZ

ANALISIS

Gobernabilidad sin gobierno: El laberinto del 93 / 154 - 163

CESAR VERDUGA

La unidad de valor constante / 165 - 168

LEONARDO SUAREZ G.

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Derecho, pueblos indígenas y reforma del Estado / 169 - 171

J. GONZALEZ PUIG

SITUACION ACTUAL Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMIA CAMPESINA

Luciano Martínez V. (*)

Un análisis detenido de datos recientes, nos inducen a mirar con otros ojos al sector rural y a archivar nuestro conocido esquema de interpretación en base únicamente al factor tierra. La realidad es más compleja y muestra cuanto se había divorciado la investigación del sector rural.

En el país a partir de la década de los años ochenta se asiste a un proceso de profundización de las relaciones capitalistas de producción en el sector agrario, resultado por un lado, de la implementación de políticas agrarias orientadas a favorecer a la gran propiedad capitalista y por otro, de las transformaciones internas que se venían dando lentamente en el sector desde la década anterior.

Las transformaciones ocurridas en las últimas dos décadas se pueden sintetizar como dos grandes procesos:

- a) el desplazamiento del eje productivo hacia la agro-industria y la exportación,
- b) la heterogeneidad social y la diversificación ocupacional.

Si bien lo primero ha sido reconocido en la mayoría de los análisis sobre el sector agrario realizados en la década pasada, lo segundo prácticamente ha sido dejado de lado y no se incluye sino muy recientemente como un elemento activo de los cambios agrarios.

Ahora bien, es justamente este segundo elemento el que mejor deja ver los impactos de las políticas implementadas en el sector rural y las respuestas de los sujetos sociales. Frente a la escasez de recursos, la inviabilidad de las políticas de reforma agraria, el deterioro de la política DRI, los campesinos más pobres hace tiempo ya que implementaron un proceso de diversificación ocupacional que no es sino el resultado práctico de la pobreza.

(*) Analista Agrario

Como es conocido, las organizaciones campesinas inmersas en una práctica agraria tradicional, ubicaban la problemática rural en una sola dimensión: la pobreza es el resultado de la falta de tierras. Si bien el planteamiento es correcto en su formulación, no recoge los evidentes cambios que afectaban a los campesinos enfrentados a la sobrevivencia en una coyuntura de crisis económica. De esta forma, el "discurso" de las organizaciones campesinas fue alejándose de los problemas reales que afectaban a los diversos estratos de campesinos. El reflujo del movimiento campesino durante la década de los ochenta, es una muestra palpable de las limitaciones, no solo de la práctica organizativa, sino también de las pocas posibilidades de procesar creadoramente los cambios estructurales del sector rural en general y del agrario en particular. El levantamiento indígena de 1990, sobre el cual se han hecho un sinnúmero de interpretaciones, no constituye sino el detonante del malestar existente entre las capas más pobres del campo y una manifestación "étnica" que escapó a las directrices centrales de las organizaciones campesinas.

Este trabajo tiene por objetivo, realizar un análisis actualizado sobre la situación de los campesinos y sus perspectivas frente al modelo de ajustes implementado por el actual gobierno. Se pondrá énfasis en el análisis de los principales cambios en el sector rural, en especial en las modificaciones de la estructura social al interior del campesinado. Se busca detectar las tendencias

centrales en las que se ven inmersos los diversos tipos de productores a fin de plantear su viabilidad económico-política en el momento presente. Se manejan dos niveles de análisis: uno general, basado en los datos de la Encuesta de Hogares y otro más restringido al caso de las organizaciones pertenecientes a la FENOC-I.

REESTRUCTURACION DE LA ECONOMIA, SECTOR AGROPECUARIO Y CAMPESINADO

Los datos disponibles sobre el sector agropecuario, muestran un comportamiento bastante aceptable en el contexto de la crisis que afecta a la economía ecuatoriana. El relativo crecimiento del PIB del sector, se basa en la producción para la exportación tanto de productos tradicionales (banano, café, cacao) a los cuales hay que agregar los camarones, como no tradicionales (flores, hortalizas y frutas). La única excepción es la producción orientada a la agroindustria (palma, maíz duro y soya). Entre 1980 y 1991, el PIB sectorial creció a una tasa anual de 4.1%. Los productos que más crecieron fueron los agroindustriales, le siguen en importancia los tradicionales de exportación, en especial el banano, mientras los productos para el mercado interno experimentaron el menor crecimiento (Urriola, Barril, Martínez, 1992).

Esto demuestra un patrón de crecimiento de las unidades empresariales basado fundamentalmente en la producción agro-industrial y la tradicional de ex-

portación. Todavía es muy marginal la exportación de productos “no-tradicionales”, como para convertirse en eje de crecimiento del sector. La crisis de la producción para el consumo interno que en su mayoría no alcanza ni siquiera la tasa de crecimiento poblacional, indica también la crisis por la que atraviesa la economía campesina y los efectos negativos derivados de la implementación de las políticas de ajuste.

No obstante, la modernización capitalista de la agricultura se lleva a cabo

bajo una forma ineficiente. Se trata de una modernización empresarial protegida, de tipo extensivo, con un alto retraso tecnológico y poca competitividad de sus principales productos (Ibid). En los últimos diez años, por ejemplo, los niveles de rendimiento en toneladas métricas por hectárea sólo han mejorado en los productos agro-industriales que a excepción de la palma africana, tienen una importante participación de la economía campesina.

Cuadro N° 1

RENDIMIENTOS DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS AGRICOLAS TM / Ha

Productos	1980	1985	1991
Palma	9,54	13,40	12,70
Soya	1,34	1,81	1,89
Maíz Duro	1,18	1,68	1,39
Banano	32,20	30,20	20,92
Café	0,24	0,28	0,34
Cacao	0,34	0,46	0,30
Caña de azúcar	75,90	65,96	74,91
Algodón	2,05	1,14	1,12
Arroz	3,00	2,65	2,99
Trigo	0,97	1,02	0,66
Maíz suave	0,76	0,81	0,61
Papa	10,60	11,60	7,13
Cebada	0,92	0,91	0,74

Fuente: MAG, SEAN. CEPLAES, 1992

La disminución de la producción por hectárea es un buen indicador no sólo de las dificultades por las que atraviesan determinados cultivos, sino fundamentalmente del atraso tecnológico que se observa incluso en la producción para el mercado externo (caso del banano). Una vez más se evidencia la crisis por la que atraviesa la producción para el mercado interno, pero también la estrategia extensiva de la producción empresarial tradicional (caso del azúcar, en su gran mayoría en manos de grandes unidades capitalistas).

Un elemento adicional, señalado por algunos trabajos recientes (Espinel, 1988), indica que los empresarios agropecuarios estarían beneficiándose de diversos tipos de rentas, aprovechando las ventajas que tienen sobre la economía campesina en diversos campos: captación del crédito, mecanismos de comercialización, inversión tecnológica, etc). En el fondo, las rentas diferenciales surgen de las diferencias de productividad con las economías campesinas, antes que de esfuerzos por incrementar la productividad, como lo demuestran los datos anteriores.

En definitiva, las políticas gradualistas y de ajuste implementadas en la última década han causado un deterioro de la economía campesina y la pérdida del poco espacio existente en el diseño de las políticas agrarias. Un indicador de ello es que en el actual gobierno, salvo la muy general orientación de la agricultura hacia la exportación, no parece existir ningún interés sobre el rol de la economía campesina como abastecedo-

ra de productos para el mercado interno. Pero es más, al privilegiar al sector empresarial, apoyando incluso sus más recientes iniciativas (proyecto de ley agraria, mercado de tierras, etc), se ha dejado a la economía campesina sujeta a las leyes del mercado en donde las reglas del juego son muy claras: la única vía es convertirse en empresario, orientando su producción hacia el mercado externo, alternativa inviable para la mayoría del campesinado del país.

Los principales rasgos del modelo de ajuste para el sector agropecuario

Las políticas de ajuste implementadas en septiembre de 1992, se concentraron en cuatro medidas: el tipo de cambio, el precio de los combustibles, el precio de la electricidad y los salarios. Se trata de medidas monetarias y fiscales que tienen que ver con el denominado proceso de estabilización de la economía tendiente sobre todo a disminuir la inflación y a estabilizar la economía. Los analistas económicos sobre el paquete de medidas, son enfáticos en señalar que los efectos sobre el conjunto de la economía apuntan más bien a un proceso recesivo, en el cual, el peso de las medidas incide fuertemente en una drástica contracción de la demanda (Acosta, 1992:123).

Los efectos sobre el sector agropecuario, tienen mucho más que ver con los empresarios agrícolas y sectores de campesinos capitalizados, antes que con la producción campesina en rigor. No obstante, en el caso de los campesinos

productores para el mercado interno, se han notado al menos dos tipos de impactos importantes:

a) un incremento de precios para los insumos agrícolas y,

b) un crecimiento menor de los bienes agrícolas frente a los industriales en medio de condiciones más competitivas por la disminución de la demanda (Acosta, 1992:12).

De hecho, las dificultades del acceso al crédito y el represamiento de los salarios afectarían también a los campesinos medios y a los asalariados agrícolas.

Por otro lado, frente a las expectativas creadas por el proceso de integración subregional, recientes análisis indican el poco o casi nulo espacio para la economía campesina. Un proceso que requiere de fuertes inversiones de capital, alta tecnología e incrementos de la productividad para convertir a las empresas agropecuarias en realmente competitivas, no podrá ser asumido ni siquiera por el grueso de los empresarios agrícolas, peor por los campesinos que son considerados como los "perdedores inmediatos" del proceso aperturista (Urriola, op, cit:22).

En realidad la receta neo-liberal es bastante vieja en el contexto de los países desarrollados y en algunos países de Latinoamérica (Chile), lleva ya más de una década. El temor de una reprimarización de la economía, unido a las características de nuestros productos de exportación y a las contingencias del mercado, es actualmente una realidad en el caso del banano, pero son condiciona-

mientos para adecuar nuestras economías a las necesidades del capital financiero internacional. La consigna neoliberal de "más mercado con menos Estado" (Daviron, 1990), no significa sino una readecuación o desplazamiento del campo de acción del Estado que pasa por su disminución y puesta al servicio incondicional de los intereses de los grandes empresarios. Pero ya se empieza a escuchar voces cuestionadoras sobre el ajuste estructural: la defensa del espacio rural por la CEE y de la seguridad alimenticia por el Japón, dos muestras de que el mercado no lo soluciona todo (Ibid).

Los vacíos de la receta del ajuste están por el lado campesino. Y allí el mercado no puede ser la receta para solucionar otros objetivos como la seguridad alimenticia, la pobreza rural y la protección del medio ambiente. De hecho, se trata de elementos interrelacionados y que no pueden ser resueltos sino incluyendo en las políticas agrarias a la economía campesina. En nuestros países, todavía los campesinos no han desaparecido y tienen un importante rol al menos en esas tres dimensiones, aunque para ello se tenga que repensar la economía en una perspectiva menos "crematística" (Martínez Alier, 1990, Toledo, 1990).

LAS PRINCIPALES TRANSFORMACIONES DEL CAMPESINADO Y LA POBLACION RURAL

La modernización capitalista ha penetrado profundamente en el sector ru-

ral. Hasta ahora se había manejado un criterio agrarista para analizar los principales problemas del sector, que partía del supuesto relativamente erróneo de creer que la población rural únicamente se dedica a las actividades agropecuarias. La disponibilidad de recientes datos sobre los hogares rurales han posibilitado cambiar esta imagen distorsionada sobre el sector rural.

Los cambios en los patrones ocupacionales

En general, el patrón ocupacional de la población rural se ha modificado profundamente. Así, el 60% de la PEA rural se ocupa en actividades agropecuarias, mientras el 40% restante lo hace

en una serie de actividades no agropecuarias (artesanía, comercio, otras no agropecuarias, domésticas).

La distribución de la PEA ocupada rural en las diversas actividades, no es la misma para la sierra que para la costa. Se observa una mayor diversificación ocupacional en la sierra, mientras en la costa, la agricultura constituye el eje del empleo rural. La importancia de las actividades como la ganadería en pequeña escala, la artesanía y otras actividades no agropecuarias en la sierra, muestran un perfil ocupacional de una economía campesina que no dispone de muchos recursos en tierra. En la costa, en cambio, la mayor disponibilidad de recursos, permite que todavía la agricultura sea el eje central del empleo regional.

Cuadro N° 2

DISTRIBUCION DE LA PEA OCUPADA RURAL SEGUN TIPO DE ACTIVIDADES

Actividad	Total Nacional	Sierra	Costa
Agrícola	51,4	47,6	55,7
Pecuaria	8,6	10,8	5,2
Artesanía	6,7	10,1	2,5
Comercio	8,4	7,1	9,6
No agropecuaria	22,9	22,3	24,8
Doméstica	2,0	2,1	2,2
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: INEM, Encuesta de Hogares Rurales, 1990.

La participación de la PEA ocupada rural por sexo también es diferente entre las dos regiones: las mujeres participan en un mayor porcentaje en las actividades agropecuarias en la sierra que en la costa, pero todavía predomina el patrón multiocupacional, más marcado que en el caso de los hombres. Esto indica que son las mujeres las que deben trabajar en una variedad de actividades para complementar los ingresos de las familias rurales (Martínez, 1992). Restricciones de orden cultural, en el caso de la costa la participación de la mujer sobre todo en las actividades agrícolas. En la sierra, en cambio, son ellas las que se encuentran al frente de las actividades agropecuarias, mientras que los hombres salen a trabajar en diversas actividades fuera del ámbito doméstico.

La heterogeneidad de la fuerza de trabajo rural

La economía campesina es la base de la generación del empleo en el sector rural, principalmente por el aporte de los trabajadores familiares sin remuneración y los trabajadores por cuenta propia que en el conjunto de la mano de obra rural, llegan a representar el 65,1% de las personas ocupadas y el 63,6% de los días trabajados. El aporte del trabajo familiar es muy importante en el caso de las mujeres, mientras para los hombres es más significativo el trabajo por cuenta propia y el trabajo asalariado.

La heterogeneidad rural se manifiesta en la diferente distribución de la mano de obra en las dos regiones, pero tam-

bién en la diferente participación de los sexos. Así por ejemplo, el trabajo asalariado permanente y temporal es más importante entre la población rural de la costa; es más, allí sí adquiere relevancia el proletariado rural aunque no es tan numeroso y su presencia se manifiesta en las actividades no-agropecuarias, lo que confirma el modelo de desarrollo agrario capitalista ahorrador de mano de obra. Así pues, la población asalariada de la sierra se ve obligada a trabajar en otras actividades que implican salir fuera del hogar y del espacio rural (agroindustrias, industrias, trabajo en la construcción, servicios de baja calificación, etc).

El peso de la economía campesina en la sierra es evidente y está marcado por la mano de obra que se refugia en las familias rurales (como trabajadores familiares no remunerados), dadas las dificultades de encontrar empleo en el medio rural. En la costa, en cambio, el perfil de las categorías ocupacionales indica un mayor desarrollo capitalista, pues por un lado, disminuye la proporción de la mano de obra familiar y por otro, aumenta el peso de los asalariados que llegan a representar casi el 40% del total regional. Llama la atención la poca importancia del trabajo tradicional de "prestamano" con muy baja incidencia en la sierra e inexistente en la costa. La economía campesina en el momento actual, no puede implementar relaciones de reciprocidad sino en muy pequeña escala y en las áreas más atrasadas, debido a la carencia generalizada de tierra en el caso de la sierra.

Cuadro N° 3

DISTRIBUCION DE LA PEA OCUPADA RURAL POR CATEGORIA DE OCUPACION Y REGIONES (En porcentajes)

Categoría ocupacional	Total Nacional	Sierra	Costa
Asal. Permanente	26,2	24,5	29,7
Asal. Temporal	6,9	5,8	9,3
Trab. familiar	29,0	31,6	23,2
Cuenta propia	36,1	36,8	35,5
Prestamos	0,2	0,3	-
Patrono	1,6	1,0	2,3
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: INEM, Encuesta de Hogares Rurales, 1990.

Con respecto a la mano de obra asalariada, vale la pena destacar que tanto en la sierra como en la costa, un porcentaje importante de ella se proletariza no en el sector primario de la economía sino en un sinnúmero de actividades, que no necesariamente se encuentran en el sector rural¹.

Se trata de una proletarización extra-rural, lo que confirma las limitaciones de nuestro capitalismo agrario en cuanto a la generación de empleo, pero también que un gran porcentaje de la mano de obra rural se ha desvinculado del trabajo propiamente agrario y rural.

El incremento de la pobreza rural

Después del agotamiento de las políticas agrarias basadas en la distribución limitada del factor tierra y posteriormente de las políticas DRI, orientadas a inducir al campesinado viable en una mayor participación en el mercado interno, en la actualidad, los resultados parecen apuntar en una sola dirección: aumento de la pobreza rural en la mayoría de los hogares campesinos.

Uno de los indicadores más dramáticos es justamente el porcentaje de hogares rurales que actualmente no poseen

1. Los datos indican que para los asalariados permanentes, la proletarización en otras actividades no agropecuarias es la siguiente: 61% para la sierra y 41% para la costa (Martínez, 1992).

tierra y que llega al 39% del total, mientras que el porcentaje de hogares con menos de 1 hectárea llega al 20,3%. En total, el 60% de los hogares rurales se encontrarían en situación de pobreza, un dato que señala una situación novedosa en el contexto rural; después de 3 décadas no se ha logrado una distribución justa de la tierra y más bien se ha polarizado la estructura social del sector rural.

Las cifras del Cuadro N° 5, no muestran la importancia de la gran propiedad capitalista, en la medida en que la Encuesta de Hogares Rurales recoge información principalmente de los pequeños

y medianos campesinos, pues es conocido que los empresarios agrícolas no viven en el campo y no tienen allí sus hogares. La estratificación por la tierra muestra a nivel del país, la mayoritaria presencia de un campesino pobre (26,3%) y de un campesino semiproletario (20,3%) y una pequeña fracción de campesinos con recursos o acomodados que no sobrepasan el 15% del total. Estos datos son coherentes con las tendencias señaladas sobre el empleo rural, pues un gran porcentaje del campesinado del país no puede ocuparse en las actividades tradicionales por la falta o escasez de recursos.

Cuadro N° 4

DISTRIBUCION DE LAS FINCAS, SEGUN EL AREA (Has), POR TAMAÑO DE LA FINCA (En porcentajes)

Estratos	Finca/Hogar	Area Total	Promedio Has
Sin tierra	38,6	-	-
Menos de 1	20,3	2,4	0,4
1 a 4,9	26,3	17,4	2,2
5 a 19,9	11,0	30,1	9,0
20 a 49,9	2,6	24,3	30,7
50 a 99,9	0,9	16,7	60,8
100 y más	0,3	9,1	135,2
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: INEM, Encuesta de Hogares Rurales, 1990.

La situación también es diferente entre sierra y costa. En efecto, en la primera, los hogares sin tierra y los correspondientes a menos de 1 Hectárea representan el 61,5% del total, mientras en la segunda, llegan al 58,2%. No obstante, en el caso de la costa, los hogares sin tierra son más numerosos que en la sierra, mientras en esta última región son más significativos los hogares que sólo poseen un minifundio que en promedio llega a una hectárea. En la costa, en cambio hay un mayor porcentaje de hogares en los estratos medios (de 20 a 30 hectáreas) que llegan a controlar un cuarto

de la superficie total regional. Estos datos indican a "grosso modo" que en la región costera hay un mayor grado de desarrollo capitalista con la consecuente formación de un proletariado rural, un campesino medio importante y un sector empresarial más significativo que en la sierra. En esta región, al contrario, el peso de la economía campesina minifundista es el que marca el carácter de la estructura agraria, indicador de las limitaciones del mismo desarrollo capitalista.

La situación de pobreza rural puede ser captada con mayor objetividad a tra-

Cuadro N° 5

HOGARES RURALES, POR CLASE DE PRODUCTOR, SEGUN ESTRATOS. TOTAL NACIONAL (En porcentajes)

Has	Asalariado	Pobre	Mediano	Rico	
Sin tierra	95,0	27,2	14,6	-	
< de 1	1,8	43,4	22,1	3,1	
1 a 4,9	2,2	39,0	38,9	31,8	
5 a 19,9	0,5	10,4	19,5	36,6	
20 a 49,9	0,2	2,4	3,7	19,7	
50 a 99,9	0,2	1,0	1,1	5,1	
100 y más	-	0,2	0,2	3,7	
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	
Porcentaje horizontal respecto al total					
Hogares	100,0	27,4	33,1	36,6	2,9
Personas	100,0	19,7	41,6	36,3	22,4

Fuente: INEM. Encuesta de Hogares Rurales, 1990. Datos preliminares.

vés de la “tipología de productores rurales”².

Una lectura preliminar de estos datos, indica que los hogares de campesinos pobres constituyen un tercio del total, pero en cambio el mayor porcentaje de personas. Se trata en efecto, de hogares que poseen una pequeña parcela de tierra, insuficiente para generar el empleo e ingresos de los miembros familiares que se ven obligados a vender la fuerza de trabajo. Desde esta perspectiva, el 42% de los productores rurales se encontrarían en una situación de semi-proletarización.

Llama la atención el elevado porcentaje de hogares rurales clasificados como “medios”, es decir que poseen suficientes recursos para utilizar la mano de obra familiar y no vender fuerza de trabajo sino más bien comprarla en determinadas fases de ciclo agrícola. Esto puede obedecer a importantes procesos de acceso a la tierra de campesinos sobre todo en la costa, a procesos de colonización implementados a nivel de país a partir de los años sesenta y también a fraccionamientos de la gran propiedad terrateniente.

Los hogares asalariados que en su gran mayoría no disponen de tierra, representan un porcentaje cercano al 30%, pero únicamente el 20% de las personas. Esto indicaría que están conformados por familias jóvenes y por lo mismo no afecta a la mayoría de los productores

rurales quienes incluso si no tienen tierras han dinamizado otras alternativas que no pasan necesariamente por la proletarización.

De allí que para una correcta lectura del Cuadro N° 5, hay que considerar uno de los cambios más importantes sucedidos en el sector rural: “la desvalorización de la tierra como eje de la reproducción de las familias rurales”. El análisis vertical demuestra que puede perfectamente existir hogares pobres e incluso medianos sin tierra e igualmente que un porcentaje importante de hogares pobres se encuentra ubicado, por ejemplo, en el estrato de 5 a 20 hectáreas. Los datos nos inducen a mirar con otros ojos al sector rural y a archivar nuestro conocido esquema de interpretación en base únicamente al factor tierra. La realidad es más compleja que las teorías interpretativas y muestra cuanto se había divorciado la investigación sobre el sector rural a costa de una práctica de un empirismo “al revés”.

Para empezar, hay que cuidarse de hablar de “campesinado” a secas. Es preferible hablar de productores rurales, puesto que no todos producen en base a la tierra o a recursos primarios. La otra alternativa es ampliar el concepto de campesino, dejando de lado la clásica acepción de Chayanov o de Shanin. La posesión de una parcela deviene elemento secundario, el trabajo familiar se conserva pero la venta y compra de trabajo

2. La construcción de esta tipología se basa en la compra y venta de la mano de obra de los miembros del hogar. Cf: Ferreira, J. Y Klein, E., 1988.

son realidades cotidianas antes que casuales, la unidad de producción-consumo no existe sino en una versión autárquica, mientras el mercado es el eje de las relaciones productivas y porqué no, incluso familiares.

Unicamente en el caso de los hogares de productores medianos y ricos, empieza a tener significado económico el factor tierra y por lo mismo a adquirir validez el concepto tradicional de campesino. Es sintomático que algunos autores ya empiezan a cuestionar el significado de la palabra campesino, pues para los mismos sujetos sociales "significa una posición social más que una actividad". En otros términos, campesino significaría una persona que vive en

el campo, que es pobre y no tiene poder, pero que su relación con la agricultura es cada vez más laxa (Smith, 1990:71).

La orientación productiva de los diversos tipos de campesinos

Ya en un lugar común el señalar que los empresarios se han desvinculado de la producción de alimentos básicos, para orientarse exclusivamente hacia los productos más rentables. En el momento actual, esta estrategia continúa, aunque no solo es privativa de los empresarios agrícolas sino también de los campesinos ricos según se puede ver en los siguientes datos:

Cuadro N° 6

DISTRIBUCION DE LAS FINCAS, POR CLASE DE PRODUCTOR, SEGUN USO DE LA TIERRA (Hectáreas) - (En porcentajes)

Tipo de uso	Pobre	Medio	Rico
Cultivos solos	50,4	53,3	33,3
Cultivos asociados	21,5	24,8	9,9
Ganadería extensiva	18,1	16,8	48,7
Ganadería leche	6,4	1,3	4,7
Fruticultura	1,7	1,1	3,0
Otros usos	1,9	2,7	0,4
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: INEM, Encuesta de Hogares Rurales, 1990. Datos preliminares.

La estrategia productiva de los campesinos pobres y medios es bastante similar: la mayoría destina sus tierras para la producción de cultivos solos y asociados, lo cual no sucede con los campesinos ricos quienes la utilizan para una ganadería de corte extensivo. Llama la atención que incluso los campesinos pobres tengan un porcentaje más alto en ganadería de leche, una estrategia frecuentemente utilizada para buscar fuentes alternativas de ingreso (Santana, 1983). Finalmente, sólo los campesinos

ricos destinarían un pequeño porcentaje de sus tierras para la fruticultura. En cuanto a la ganadería, señalemos brevemente que hay una especialización según el tipo de campesino. Así, la ganadería bovina se encuentra mayormente entre los campesinos ricos, la ganadería porcina entre los medios y la ovina entre los pobres. Pero en general el grueso de la ganadería porcina y ovina es manejada por los campesinos medios y pobres, la participación de los ricos sólo es importante en la ganadería bovina.

Cuadro N° 7

DISTRIBUCION DE LAS FINCAS, POR GANADERIA, SEGUN CLASE DE PRODUCTOR (En porcentajes)

Productor	Vacuno		Porcino		Ovino	
	Venta	Compra	Venta	Compra	Venta	Compra
Asalariado	0,6	0,6	0,4	2,6	2,0	1,0
Pobre	30,9	35,1	36,5	43,8	58,6	64,1
Medio	31,5	23,4	57,9	50,0	37,2	34,4
Rico	37,0	40,9	5,2	3,6	2,2	0,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: INEM, Encuesta de Hogares Rurales, 1990.

Datos preliminares.

Se observa además que el volumen de las compras de ganado con respecto a las ventas es diferente en los diversos tipos de campesinos. Así, para los campesinos pobres el volumen de compras es siempre superior al de las ventas. Se confirma el hecho de que se trata de una mercancía que cumple el rol de "reserva" en la familia para enfrentar contingencias de cualquier índole a lo largo del año. En cambio, para los campesinos medianos y ricos el volumen de ventas es siempre superior al de compras, lo que indica la presencia de una ganadería más mercantil que responde a una estrategia económica diferente de aquella sostenida por los campesinos pobres. Este perfil productivo, plantea algunos problemas sobre la utilización de la tierra entre las familias campesinas.:

a) La necesidad de un mejor aprovechamiento de la tierra por parte de los campesinos ricos, sobre todo en el rubro ganadería.

b) La pérdida relativa de los cultivos asociados indica que la gran mayoría de productores busca rentabilizar su producción a través del monocultivo mercantil. Los cultivos asociados que cumplirían un rol amortiguador contra la erosión, una diversificación contra los riesgos y finalmente el sustento de la dieta campesina, son minoritarios aún entre los campesinos pobres.

c) La presencia de la ganadería de leche entre los campesinos pobres, indica seguramente una estrategia diferente de ocupación de la mano de obra y la búsqueda de fuentes alternativas de ingreso. Hay una base entre estos produc-

tores para plantear políticas de encadenamientos sectoriales, como lo veremos más adelante.

LA VIABILIDAD PRODUCTIVA DE LOS PEQUEÑOS Y MEDIANOS PRODUCTORES RURALES

Actualmente se plantea en América Latina la tesis de recuperar desde el punto de vista productivo la década del noventa, de allí que la necesidad de implementar "una nueva agricultura tecnificada e interdependiente", está a la orden del día (Piñeiro, 1990: 12).

La propuesta desarrollada por el IICA, parte de la necesidad de integrar al subsector de pequeños productores rurales al "proceso productivo pleno", buscando su participación directa en el mercado. Se plantea incluso la tesis -dudosa, por cierto- en la medida que los productores pasen por el mercado, se afianzará la democracia, subordinando la democracia a un mayor o menor grado de integración de los campesinos con el mercado.

Se pretende que la agricultura se convierta en el "motor de la reactivación" o del ajuste con crecimiento (Ibid). Pero para el sector campesino, específicamente se recomiendan políticas de desarrollo rural basadas en "criterios de rentabilidad económica" que se orienten hacia tres aspectos básicos:

a) la producción de "bienes transables de alto valor unitario y mayor elasticidad de ingreso", es decir productos mercantiles de alta demanda en el mercado.

b) la adopción de tecnologías que utilicen mano de obra local y bajo componente importado.

c) la organización de los productores para lograr acceso a los factores de producción (Ibid: 13).

Sin embargo, al nivel macro-económico, el énfasis del nuevo papel de la agricultura no pasa justamente por el nuevo rol asignado a los campesinos, sino principalmente al sector empresarial. La propuesta se basa en tres ejes principales:

1) la modernización significa profundización tecnológica.

2) hay que repensar a la agricultura como sector-agroindustrial y,

3) hay que incrementar y diversificar las exportaciones aprovechando las famosas ventajas comparativas (Piñeiro, 1988:689-699).

La propuesta en el fondo es la siguiente: reactivemos la agricultura empresarial bajo estos nuevos parámetros y "de paso" solucionamos los problemas del subsector tradicional campesino. Al parecer, la coyuntura del ajuste crearía un espacio importante para dar solución a la pobreza rural.

Los hechos han demostrado justamente lo contrario, pues la lógica empresarial no es "altruista" y no camina por los senderos de la justicia social.

Tomemos el caso de Costa Rica, en donde ya se han aplicado las recetas del ajuste. La debilidad de los pequeños productores rurales continúa acentuándose, no sólo con respecto a la tierra sino también al crédito y tecnología. Lo que más llama la atención es que frente a las po-

líticas de diversificación productiva, los pequeños productores han reaccionado conservando el patrón tradicional de producción de granos básicos, vitales para la alimentación campesina. Por otro lado, los pequeños y medianos productores tienen una débil posición frente al mercado y los procesos de comercialización controlados por las empresas exportadoras. En definitiva, la participación en este proceso aperturista ha sido muy marginal y limitada. Se concluye que "no ha significado lograr un pleno fortalecimiento productivo ni el desarrollo de condiciones para generar un excedente por parte de la mayoría de estos pequeños y medianos productores que les permitiera intensificar el uso del suelo y de la fuerza de trabajo familiar (Reuben, Cazanga y Roben, 1992:249).

Actualmente, se ha abierto un interesante debate en el país, entre las propuestas "autocentradas" y aquellas denominadas de "especialización flexible" (Schmidt, 1992). Fuera de las evidentes diferencias entre ellas, el denominador común radica en el nuevo rol asignado a la agricultura campesina en la economía y la revalorización de la agricultura andina como base de una tecnología a recuperarse y a potenciarse. Igualmente, coinciden en la necesidad de orientar la agricultura hacia el mercado interno y desarrollar una integración entre agricultura e industria.

Las diferencias radican en cómo hacerlo. Si "enchufándose" en el mercado mundial y confiando en los milagros de la tecnología de punta (biogenética, informática, robótica) como parece ser la

propuesta de Schmidt, o al contrario, partiendo de fuerzas sociales que planteen un camino "desconectado" y que avance desde procesos de industrialización rural hacia formas más complejas y sofisticadas basadas en un reprocesamiento tecnológico (Schuldt, 1992). En ambas propuestas se manejan esquemas de descentralización productiva, en donde la participación de unidades pequeñas es vital; la primera, no obstante, se integraría aún más con el mercado mundial; la segunda, se orientaría más al mercado interno y se abriría selectivamente al mercado mundial.

Detrás de estas últimas propuestas, se advierte un enfoque diferente del rol que jugaría la agricultura en general y la economía campesina en particular. En efecto, el nuevo rol de la economía campesina, pasa necesariamente por el abastecimiento del mercado interno, pero bajo nuevas condiciones: revalorización del trabajo campesino y de los productos orientados al mercado interno. En este sentido, no puede sostenerse una política de liberación de subsidios y de precios total y dependiente del mercado. Esto no existe no siquiera en los países desarrollados, pues llevaría a la ruina a los pequeños productores, con un costo político elevado.

En las actuales condiciones de crisis y de alto costo social del modelo de ajuste, es factible defender al menos dos líneas de participación de la economía campesina:

- 1) una política de seguridad alimentaria, frente a las inseguridades del mercado.

- 2) la articulación entre pequeña agricultura campesina e industria rural.

En ambos casos las ventajas sociales y económicas saltan a la vista: utilización más eficiente del suelo, creación de empleos en el mismo medio rural, incremento de los ingresos de las familias rurales, recuperación y reprocesamiento de tecnologías tradicionales, uso de tecnologías con baja intensidad en capital, revalorización del espacio rural y de su dimensión ecológica, etc. Es claro que esta propuesta debe estar acompañada de políticas macro-económicas que por el momento parecen alejarse de estos parámetros (crédito, precios, salarios, comercialización, etc.). Un último elemento olvidado en las propuestas revalorizadoras de la economía campesina es que no todos los productores rurales son campesinos. Salvo la viabilidad de una política de redistribución de tierras que asigne este factor a los trabajadores sin tierra y recampesinice la sociedad rural, hay que considerar que un tercio de población rural desempeña actividades que no son agropecuarias. Aquí la necesidad de abrir una tercera línea de acción centrada en el apoyo a la artesanía rural y la pequeña manufactura ubicada en el campo. La modernización capitalista, los vínculos campo-ciudad, la cercanía entre regiones, el desarrollo de la infraestructura y el tamaño manejable del espacio productivo ecuatoriano, son elementos a considerarse para que la competitividad de estas industrias sea alta en el mercado interno y posiblemente en el externo. En vez de inducir a las comunidades indígenas a producir "espárragos" para la exportación, sería más beneficioso si se apoyara con capital, crédito, tecnología, diseños y marketing a esas unidades ya "descentralizadas" que existen en el medio rural.